

CAPITULO IV.

Colocacion de la prodigiosa Imagen de Maria Santisima de Ocotlan en la Capilla de S. Lorenzo, y otros portentos que la tradicion conserva con uniformidad.

Hallado tan precioso tesoro, conforme á la relacion que habia hecho Juan Diego, aunque no hubiera acompañado de tan extraordinarias y prodigiosas circunstancias, ya era preciso llevar adelante las órdenes de la Soberana Reina, comunicados al mismo, con respecto á haber de colocarse en la Capilla de San Lorenzo, poco distante como queda dicho, de aquel paraje. Nada habia que dificultase el hecho, perteneciendo la capilla á la doctrina de Tlaxcala, encomendada entonces á los religiosos, y habiendo sido la comunidad toda testigo presencial de los maravillosos acontecimientos del dia presente, y la anterior noche, que daban tanto vigor á lo preceptuado por la Señora, y así luego se determinó llevar procesionalmente á la imagen, y colocarla en el principal nicho, en que desde la fundacion habia estado como patron el glorioso mártir San Lorenzo. Será escusado ponderar á multitud de pueblo, que atraido en el principio de la curiosidad, y despues de la devocion, concurrió en aquel venturoso lugar, y se actuó vió todos los estupendos hechos. Lo cierto es, que todos se daban priesa para arrancar ramos del mismo árbol del

milagro, y aun de los otros y servirse de ellos como de reliquias en sus necesidades, despues de haberlos llevado en las manos en señal de triunfo al conducirse la Santisima imagen á la capilla: ordenada la procesion del mejor modo á que pudo dar lugar el universal regocijo, y la alteracion general para lograr cada uno mayor proximidad á la preciosa joia de su hallazgo que conducian, caminaban en aclamaciones y vivas, apellidando todos á la Sma. Virgen, Sta. Maria de Ocotlan, [que es decir,] Sta. Maria producida del ocote encendido, cuya expresion adulterada con el tiempo, ha venido á quedar en Sta. Maria Ocotlan.

Los religiosos fueron preferidos en la dicha que no podia racionalmente disputárseles, de llevar en sus hombros á la Santa Imagen: de ellos se remulaban aun los mos débiles; pero con la particularidad, que no dejó de notarse, de que no hubo alguno cuyas fuerzas no fuesen suficientes á soportar tan bello peso, siendo así que la effigie es toda maciza. El Preste entonó las letanias de nuestra Señora que contestaba el inmenso pueblo mezclando mil espresiones de su ternura y piedad.

Concluidas estas en el camino que media, dijo: ronse, luego colocada la Santisima Señora en el nicho principal, las prees *Pro gratiarum actione*. Y concludido todo se retiró la comunidad al convento encargando mucho al sacristan del cuidado de la Santisima Virgen, con la advertencia de que puesto el sol cerrase la Capilla, aunque qui-

ciesen estrecharlo á lo contrario los muchos que aun continuaban viniendo, ò los que estando allí desde la mañana, aun se consideraban no haber satisfecho su devocion.

Prevento á mis lectores, que recuerden haber habido entre los Santos Apóstoles un Tomás incrédulo, quien á pesar de los portentos que habia visto obrar en vida de su divino Maestro, y de la aseveracion de sus diez restantes condicípulos sobre la resurreccion y aparecimiento de Jesucristo, dudó de este hecho, y dudó con obstinacion, para que se vea que no toca en la imposibilidad la pertinacia del sacristan de S. Lorenzo, pobre indio neófito, que sin embargo de haber oido [si acaso no visto, como es mas provable] los prodigios de aquel dia y la noche anterior: y no obstante la decision de sus padres ministros en colocar la Imágen de Ocotlan en el nicho principal, se persuadiese por una conciencia errónea, á que su patron no debia cederlo á la Señora, mucho mas, quando de su ignorancia resultarían otros milagros para afianzar la verdad de los primeros.

El Papa S. Gregorio, Homilia XXVI, asegura que la infidelidad del Santo Apóstol no fue un caso, sino una providencia de Dios Nuestro Señor, para que palpando despues de las llagas del Señor, quedase prevenido un remedio contra las llagas de la incredulidad; de suerte, continúa que obra con mayor y mas influjo para nuestra fé la incredulidad de Tomas, que con toda la sumision y

respetuosa creencia de los diez Apóstoles fieles. Y yo no temeré decir, con la proporcion debida, que la contradiccion porfiada del sacristan, de que voy á hablar, fué una estudiosa providencia del Altísimo, para que multiplicándose los milagros se aumentasen los fundamentos de la piadosa fe de aquellos que son apreciadores justos de los dones del cielo: en términos de poder decirse, respecto de estos corazones dóciles, que mas influye en su fe la rebeldia del indio sacristan de S. Lorenzo, que la pía condescendencia de tantos, que luego luego sucumbieron á los primeros portentos, para apreciar el mérito y gran recomendacion del adorable simulacro.

Fué el caso, que idos los reverendos Padres y toda la gente, quando hubo ya nuestro sacristan asegurado sus puertas, y cierto de que obraba sin testigos, fué á sacar á la Santísima Vírgen del nicho, la colocó en un lado de la pieza que ocupaba S. Lorenzo, y repuso á este en lugar principal. Al dia siguiente vió deshecho su trabajo; porque las Santas Imágenes ocupaban los lugares mismos en que los padres las habian dejado. No sabia á que principio atribuir esta mudanza; pero si se propuso luego repetir en la noche siguiente la tarea misma de la anterior, con el agregado, [para que no quedase burlada segunda vez su diligencia] de llevarse consigo á su miserable casa ó choza pajiza, la Santa Imágen

de María, porque él no alcanzaba una razon que le fuera bastante para despojar á su San Lorenzo de su antigua posesion. Puso en práctica, su proyecto, como lo habia meditado sin diferencia luego que entró la noche, pero cuando al medio de ella gozaria en otras circunstancias todo el sosiego ó descanso que permite la mayor quietud á todos los mortales, despierta despavorido (contra su costumbre) luego buscando á la Santísima Virgen. Ya no la encuentra; pero advertido por el primer lance de la inclinacion de la Señora al nicho de San Lorenzo, enciende luz y se fué para la capilla en la resolucion firme de reintegrar en sus antiguos derechos á su patron, adquiridos desde la creacion de ella, en caso de encontrar á la Señora, ocupando el nicho principal. En nada quedó desmentido su pronóstico, ni alterada su resolucion; lo mismo fué hallar á la Santísima Imágen en el trono, que despojarla de aquél lugar, ir á encerrarla con llave en la caja de los ornamentos y reponer en su lugar antiguo al Santo mártir.

Teme frustrada su última diligencia, y delibera no sin aplaudir su proyecto, pasar lo restante de la noche en la sacristia, y para mayor seguridad, acostarse á dormir sobre la misma caja, en que tonia encerrada á nuestra Señora. Despierta á la mañana el celoso infatigable de las glorias del Siervo, con preferencia á las del alma ó dueño de todo lo criado, el que por un equivocado con-

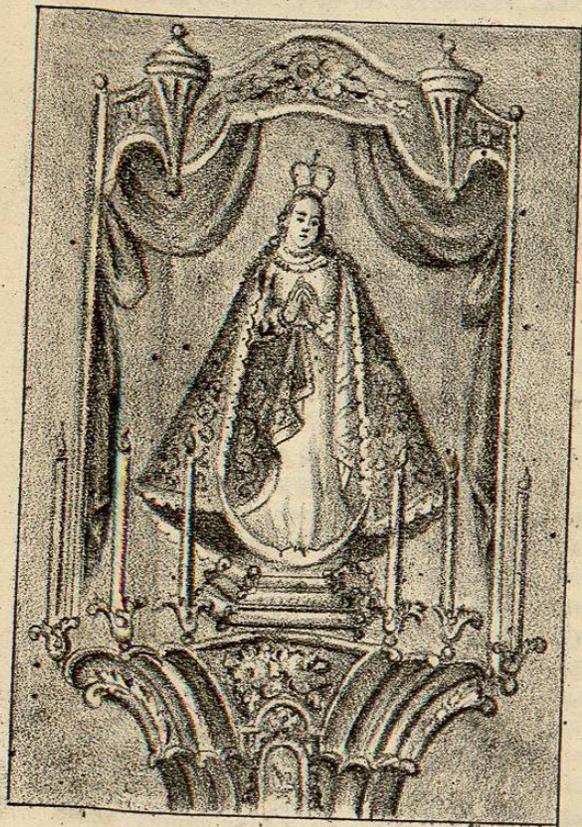
cepto, creia ceder en agravio de San Lorenzo la preferencia de la que es Reina de todos los Santos, y cuando ve por tercera ocasion á María Santísima llenando el principal lugar, y al Santo mártir en la mesa, puesta con este fin á un lado desde la vez primera ya no se atreve á contradecir las disposiciones del cielo, sino que convencido de su temeridad en haber querido oponer sus miserables esfuerzos á los empeños de la Omnipotencia, corre precipitadamente al convento para referir á los padres punto por punto quanto habia practicado, estimando desde luego en menos el castigo que podian imponerle por haber obrado expresamente contra la determinacion dada por los mismos: que el enojo de la nueva Señora con él y todos sus paisanos; si por manifestar su repetida voluntad de ocupar el principal lugar del altar habia, otra mano atrevida, como la suya que quisiese imitarle, ó alguna otra deliberacion contraria á la primera del prelado y su comunidad.

Divulgáron al momento estos recientes y nuevos prodigios por toda la ciudad, que subministraron otros justísimos motivos de alegría sobre los anteriores; sino es que digamos que tomaron cierta especie de ampliacion los primeros con estos segundos; porque afianzaban la decidida proteccion de María, respecto de aquella provincia, autorizada y demarcada con tan continuados y multiplicados portentos. Lo cierto es que no hallando buque competente los sentimientos de gra-

titud en los corazones de los tlaxcaltecos, cada individuo queria esplicarse á su modo aunque fuese al costoso sacrificio de su haber.

Mas los padres ministros doctrineros, penetrados de otros cristianos sentimientos, que no estaban desde luego á los alcances de los vecinos, como pobres neófitos, hablando por lo general y deseosos por otra parte de enseñarles á enderezar sus cultos al término debido, sin aquellos desórdenes que son consiguientes al exeso de gusto y extraordinaria alegría, determinaron emplazar á todo el numeroso pueblo para el dia siguiente, en que se cantaria una misa de gracias cuanto mas solemne se pudiese. Hizose en efecto así, y concurrió á ella el Ilmo. Cabildo con toda etiqueta; mas sin embargo, no pudo en el todo contenerse al inmenso concurso, que en los trasportes de su festiva devocion, informados de cual habia sido el cajon que depositó á la Sagrada Imágen, hubiesen reducido á menudísimos pedazos aquella dichosa arca, para llevárselos en calidad de reliquias, y aprovecharse de ellos en sus respectivos conflictos, dándose por muy dichosos los que consiguieron hacerse dueños de algunos de ellos.

Así quedó colocada la Sma. Señora con todas las formalidades de titular en aquella capilla, cuya posesion no se ha interrumpido hasta el dia. Es cierto que de entonces acá ha ido aumentándose en todo, de forma que hoy se deja admirar un magnífico y hermoso templo, de lo que dea-



pues daré extensa razon; pero lo es igualmente que ocupa un lugar distinguido S. Lorenzo, como en memoria de sus antiguos derechos, gloriosamente cedidos á la Reina de los mártires y de todos los santos.

CAPITULO V.

Trata del universal remedio que previno Nuestra Señora de Ocotlan en las aguas del pozito ó manantial, debido á su bondad. Y se refieren en él algunos entre los muchos prodigios que la Omnipotencia divina se ha servido hacer por mediacion de esta maravillosa Imágen, no sabré decir si autorizando su origen y conservacion milagrosa

Ya queda dicho, que el término de la confabulacion de María Sma. con Juan Diego, fué franquearle una agua superior en virtud á la de Zahuapam, en la que prometió la Señora un específico, no solo contra los granos, como aquella, sino para todo género de dolencias, con tal, de que se usase piadosa y confiadamente. He aqui otro argumento deducido de los efectos ó como llaman los lógicos á *posteriori*, capaz de convencer cuánto llevo dicho de Ntra. Sra. de Ocotlan.

Cuando no pudiésemos asignar otras admirables curaciones que son frecuentes todos los dias, ni quisiésemos dar crédito á las innumerables que refiere el Sr. Lic. Leonizaga, que voy á trasladar de su historia sobre este mismo asunto, apelo al comun sentir de los fieles, y emplazo sin el me-

nor temor á los que me contradigan, para que acercándose á esta nueva piscina, reduciendo su interrogatorio á solo tres preguntas. Primera: ¿Des le dõnde vienes en solicitud de esta agua? Segunda: ¿Qué efecto te prometes de usarla? Tercera: ¿En qué fundas esa especie de confianza para persuadirte á que con ella lograrás convalecer? Y en sus respuestas aseguro con todo el éxito de mi proposicion. Se verá entonces que muchas, no solo el recinto de la provincia de Tlaxcala dan testimonio de esta agua santa. Se advertirá que se busca para todo género de enfermedades, sin diferencia. Y se oirán innumerables hechos en que se fundan sin equívoco los felices pronósticos de cuantos menesterosos ocurren confiados en tan eficaz medicina. Hechos muchos de que no se tiene noticia, porque habiendo recaido á beneficio de personas humildes, ni se han hecho ruidosos, ni han podido transmitirse á la posteridad por medio de las pinturas, ó quadritos que en reconocimiento suelen llevarse al Santuario; pero sin embargo, tan ciertamente claros y manifiestos, cuanto es suficiente lo sean para inspirar una fè y confianza capaz de arrancarlos del seno de sus familias, de sus casas y pueblos, de hacerlos emprender un viaje, acaso sin prevenciones y de aventurarse á los riesgos del camino. Y ¿habrá quién se esponga á tanto por una preocupacion por una medicina no probada; por un antidoto cuya virtud solo

existe en las miserables cabezas de los visionarios! Lejos de todo racional el haber de persuadirse que el error conocido como tal, llegue á tener tal preferencia en una multitud innumerable de pueblos, como seria necesario para abrazar los disgustos é incomodidades verdaderas de la peregrinacion, por un bien mentido ó insuficientemente probado.

Es tan constante, y piadosamente asentado en estas gentes el crédito del agua santa, para curar todo género de dolencias, y que en ellas quizo como vincular la Santísima Señora, lo principal y mas cierto de su proteccion que nunca se penetraron, por mas infortunios que hayan experimentádose en la provincia del enojo de nuestra Señora de Ocotlan, sino en dos ocasiones, de las que una absolutamente se secó el manantial, y fué el año de 1771. y la otra que escaseó sus aguas el de 1780. De aquí resultaron en la primera época, siendo capellan el Sr. Lic. D. Manuel Ponce de Leon, los novenarios de misas y rogativas hechos en el propio Santuario y en el Convento de Ntro. Serafico Padre S. Francisco de aquella ciudad; y la segunda, siendo capellan el Sr. Dr. José Velendez, repetirse estas plegarias en las mismas iglesias, y á mas en el religiosísimo Convento de Capuchinas de la Puebla, lográndose en ambas el objeto deseado, aunque en la última con mayor abundancia, porque alcanzaron ver restituido todo el acopio de aguas

que se tuvo en el principio, de forma que hoy vemos despues de surtido un regular recipiente, para satisfacer la devocion piadosa, que se vierten y derraman por todo el declive de la barranca.

Estoy seguramente por este comun sentir de cuantos conocen y han experimentado la eficacia del agua santa; pero tambien me persuaden miles de hechos prodigiosos, que voy ya á referir, la beneficencia de la Santísima Virgen, ejercitada aun en los que solo la invocan ó adornan en sus imágenes ó se aplican algunas de sus reliquias.

Como mi ánimo, descubierto ya desde el principio, no es ni puede ser otro en este mi humilde trabajo, sino conservar por él las memorias de lo que antes se ha sabido, y deseo perpetuar, para, que alguno que con justicia pueda llamarse autor, acaso las amplie y ponga en su verdadero punto de vista, no me avergüenzo de decir que los milagros de que voy á hablar son los mismos que se hayan en la obrita anterior del Sr. Lic. Loalizaga, (la que va desapareciendo cada dia) con solo la diferencia de haber dejado muchos, y añadiendo tal cual posteriormente se han estimado como tales. Tampoco me detendré, como aquel respetable señor en individualizar circunstancias, que aunque podrian conducir, me precisa la brevedad que deseo escusar, no tanto por aligerar mi trabajo, que desde luego sacrificio muy gustoso, quanto porque siendo menos abultada esta obra, se lea con menos fastidio.

No sé, porque mi destino de humilde limosnero me precisa á economizar los momentos, si de los incontables cuadritos, memorias ó persentallas, que se hallan en el Santuario, son algunos representativos de los maravillosos hechos que refiere el Sr. Lic. Loalizaga; pero si puedo asegurar, que hay muchísimos de fecha posterior, y en ellos podrá hallar la curiosidad de los que quieran ir á verlos muchos mas sin comparacion de los que ya voy á referir y prevengo á mis lectores que los que están allí de manifesto son los que recayeron en personas que tuvieron con que espensar sus coetos, pero no los de muchos infelices que careciendo de recursos se han contentado, á no poder mas, con conducirse al Santuario á dar gracias, y llevando únicamente una velita de cera ó cebo segun su miserable haber.

Juan de Cuenca, amartelado devoto de la Santísima Virgen (como lo comprueba el hecho de subir á registrar la ciembra que habia ya puesto para cerrar una de las bóvedas de su templo) preocupado en reparar no se que yerro, puso uno de los piés en falso, y se precipitó, invocando el nombre de María Santísima de Ocotlan: un peon, por nombre Buenaventura Martir, á quien deberia llevarse de encuentro, no solo quedó libre, sino que suspendió en el aire al que ya volaba para su muerte, no menos por la elevacion que por los

escombros de piedras y palos que habia abajo y en que sin remedio se hubiera estrellado.

Otro de los peones de la obra, en ocasion distinta, cayó de lo mas alto de un colateral, invocando el nombre de Maria Santísima de Ocotlan, y cuando todos los presentes aguardaban verlo hecho pedazos, tuvieron mucho que admirar parándose por si mismo, sin la mas leve lesion ni confusion.

A la invocacion del mismo santísimo nombre, debió D. Francisco Zárate, cacique principal, no haberse hecho pedazos al caer de un andamio de la obra de la Iglesia, duplicándose este prodigio al dejar en la caída teñida con su sangre la pared por donde cayó rosándose, sin que se hubiese encontrado en todo su cuerpo herida alguna de donde hubiera estado emanado ó producido.

Un indio acompañado de su mujer é hijos se pusieron incautamente á descansar á las inmediaciones de la torre, en ocasion que se repicaba a vuelta, y desprendido el badajo de una esquila vino á dar sobre los tres con todo su peso y violencia; ocurrieron muchas gentes á ver el estrago que deberia haber causado en ellos; pero lejos de tener que lastimarse y compadecerse, fueron los publicadores del milagro al encontrarles ilesos, de forma, que no cabiendo en suspechos el regocijo dieron á todo grito gracias á Dios y á su Madre Sma, lo que llamando la atencion de muchos hizo que se multiplicasen los testigos de este portentoso.

Un laíron huyendo de Sta. Ana Chiantempán de donde le perseguían, vino á refugiarse al Santuario de la Sma. Señora: era tal su preocupacion, que trastornado su juicio se dirigió en derechura á la torre desde donde se dejó caer precipitadamente. ¿Quién no se habria persuadido de su muerte? Pues lejos de eso, al volver en su acuerdo, mas de la sorpresa que del golpe, se halló expedito y con todo el vigor suficiente para saltar las tapias de la huerta, y así aprovecharse de la inmunidad que antes deseó y temerariamente habia perdido, cayendo fuera de ella.

Exasperado un sirviente del Santuario por un castigo que habia aplicálosele, tomó el execrable arrojó de pensar quitarse la vida aborrecido: no halló otro mas oportuno lugar para su deprabado intento, que la reja de una de las ventanas del camarín: allí ató uno de los extremos de su ceñidor y el otro á su pescuazo, bien asegurado, de que no se frustrarian sus malvadas solicitudes: se dejó ir impulsando cuanto pudo su peso; pero sin embargo de todo, el cayó al suelo sin hacerse daño y en señal del milagro con que la Santísima Señora le libró de dos muertes, le quedó el afrentoso indicio de una cicatriz en el cuello.

En el sitio de donde se sacaba piedra para la fábrica del Santuario (que es bastante alto) cayó sí poder librarse un hombre invocando el nombre augusto de Maria Santísima de Ocotlan, y sin saber como, se sintió preso de un piè, colgado

péndulo de una peña este fué aquel famoso escultor que maestreó el camarín, llamado Francisco Miguel, quien quedó tan persuadido del milagro tan reconocido, cuanto lo comprueba el haberse resuelto á no tener ya despues otro dueño, señor, ó amo, que la Sma Señora. Asi es, que ya no salió del Santuario, y en veinticinco años que sobrevivió no se hizo obra alguna en él á que no contribuyese con sus manos ó con su industria.

D. Miguel de Ortega Funes, fué atacado de un accidente que totalmente le embargó potencias y miembros, hasta el caso de comer por un mero mecanismo, pero por mano aiena. Su esposa que lo fué doña Ana de Nava y Mota, bien convencida de los prodigios que se obraban en el Santuario, cargó para allá con su marido (sin saber éste lo que con él se hacia); llegados que fueron, imp'oró la esposa el auxilio del padre Capellan para que le ayudase á pedir á la Santísima Virgen, no la vida y salud del enfermo, confirmandose en todo con la voluntad de Dios, sino solo la expedicion de él mismo para que se confesara y recibiera la Sagrada Eucaristía. Cosa admirable: aun no habia terminádose las súplicas, cuando el enfermo exclamó en su entero acuerdo y á gritos, oidos por todos los circunstantes, que queria hacer confesion general: hízola luego con el mayor sociego y cordura, recibió al Señor Sacramentado, y concluido esto volvió á su misma interior inaccion.

Un Padre Capellan, quien sabe si mas conducido de la curiosidad que de la devocion [porque en fomento de esta se han hecho otras experiencias que no atrajeron la indignacion de la Santísima Señora] mandó á un escultor que hiciese una oquedad en el pulmon de la Santa Imágen para investigar la madera de que estaba formada. Apenas habia comenzádose la operacion, cuando cayó un rayo que obligó á suspenderla, y para que mas se sencibilizase el prodigio, ob'd otro la benignísima Señora, y fué haber mitigado los ardores y sanado al solo contacto de una estampa suya, tres heridas que hizo el rayo, una en el vientre y dos en la barba de Miguel de Santa María, quien presenciaba aquel hecho.

Marcelo Mejía, tullido y tanto que apenas podian bastarle dos muletas para rebullirse de un lugar á otro: duró en este conflicto y penoso trabajo hasta que logró presenciarse á la Santísima Virgen de Ocotlan: conseguido esto él interponiendo devotamente sus súplicas, terminaron en el acto sus penas, pero tan cumplidamente, que dejadas allí las muletas en memoria del beneficio, se regresó á su oasa con la expedicion misma que podria hacerlo quien jamás habia adolecido de tal accidente.

Josefa, natural de Acuitlapilco, de diez y ocho dias de parida no habia podido arrojar las placentas; á pesar de las diligencias y medicinas que caben aplicarse en tan prolongado tiempo. Em-

peñóse á que la llevasen al Santuario; todos se oponían pero instaba; logró por fin su deseo, aunque á pesar de mil trabajos y riesgos. Pasó en el Santuario un dia y una noche enferma del mismo modo mas llena de esperanza, no consintió la regresasen á su choza contentándose con morir en la casa de María Santísima, no fué así, sino que apiadada la Santísima Señora y pagada de su fe hizo que las arrojase en estado de perfecta corrupcion, y que la doliente quedase en el acto con perfecta sanidad.

Los RR. PP. Pedro Fernandez de Zorrilla y Juan Bringas, ambos de la Sagrada Compañia de Jesus, desahuciado el primero, y este enteramente valdado de los piés, Menos de confianza fundada en los créditos asentados de esta prodigiosa Señora, se resolvieron á ir á visitarla; los efectos fueron tan conformes á sus deseos, que el Padre Zorrilla pudo muy bien predicar á los quince dias de su vista (sin embargo de su avanzada edad) y su compañero que era coadjutor, continúa su empleo en la procuraduria.

Un mozo llamado Joaquin Antonio Castelan, despues de haber padecido un dolor tan vehemente en un brazo que llegó á amortecerle, quedó inhabil para todo ejercicio, y de consiguiente condenado á la mendicidad desde sus floridos años; ocurrió como á último remedio despues de muchos, á la Santísima Señora, y al contacto de sus benditísimas manos aplicadas por el Padre Cape-

llan en la parte amortecida restableció su salud y espeditos movimientos, para poder ganar por sí su subsistencia.

A María Hernandez, mordida en muchas partes de su cuerpo por un perro rabioso, la abandonaron los medicos, no queriendo resolverse alguno de ellos encargarse de su curacion. Destituida su madre de todo consuelo humano, hubo de encomendarse á la Santísima Virgen y llevar á su hija á la agua santa donde le lavó con ella todas las cicatrices ó mordeduras; estas cerraron y sanaron, y jamás fué acometida la muchacha del mal de hidrofobia, segun lo que la experiencia nos enseña en los que padecen igual desgracia.

La agua santa que se produce del posito ó manantial, que María Santísima de Ocotlan hizo brotar á presencia de su favorecido Juan Diego, fué prontísimo y único remedio, despues de muchos naturales que habian aplicádose sin efecto á D. José Calderon, para que se le contuviese y hubiese convelecido del vomito prieto contraido en la villa de Orizaba, y que conducido á Tlaxcala le tenia ya reducido al último extremo de la vida.

La misma sacó de las garras de la muerte á D. José María Escobedo, quien sobre los sintomas de un fuerte gálico, y las debilitantes medicinas para medio de repararse, fué acometido de un tabardillo, en que creian perecia sin remedio. Su padre ocurrió sobrecojido de pesar al

radicó la religion cristiana en América, ocurra á Tecaxic, Defensa &c. Y nada tendrá que echar menos de quanto se nos dice haberse verificado la publicacion de Evangelio por todas las partes del mundo.

No por esto tendré la temeridad de calificar estos hechos por milagros verdaderos de primera à segunda especie, en la sustancia ó en el modo, que estos es privado de nuestra Madre la Iglesia católica, apostólica, romana, à cuya autoridad en todo me sujeto; mas sin embargo, huyendo de comulgar con el incredulo que demanda el conocimiento de todos los simples y sus virtudes, la comprensión de la naturaleza de sus fuerzas, y leyes para resolver à decidir con certidumbre, que tales y tales efectos son opuestos à su curso ordinario, en cuyo solo caso podría calificarse los milagros, me adhiero al sentir de R. P. Nicolás Jamin cap. XVI, par. IV y siguientes, para asentir que sin conocer todos los simples, ni la economía de la naturaleza; cosa, en Verdad, reser- vada solo à su soberano autor, no está sin embargo, fuera de nuestros alcances, y auxiliados por la misma experiencia, el saber que hay muchos acontecimientos [y tales son los referidos] que nos arrianan, por decirlo así, y lo mismo à cuantos los ven y escuchan un pasmo, una admiracion casi delibberados, lo que arguye sin violencia no haber sido obrados en el orden comun que

observa la naturaleza en sus acostumbrados efectos Cerraré este capítulo valiendome de los mencionados hechos portentosos, para advertir à los criticos en doctrina del gran padre San Agustín, (8) que los milagros tienen su lengua; preguntemos à estos, en defecto de autores coetaneos, y ellos nos dirán si es ó no obra de Dios la Imagen de Nra. Sra de Ocoilan, su conservacion y demás circunstancias que la recomiendan en la piedad de aceptación de cuantos la adoramos.

CAPITULO VI.

Buscion de los padres capellanes ó sujetos encargados de la custodia del Santuario: razon en globo de sus respectivos aumentos. y del estado en que lo tenemos en el día.

Dexo asentado que en el año de mil seiscientos cuarenta (9) fueron despojados los religiosos de la doctrina de Tlaxcala, y así no puede dudarse que los noventa y nueve años que pasaron desde la aparicion hasta esta época corrió por cuenta de los mismos el cuidado y culto de la Santísima Señora; y aunque no puedo asegurar que por parte de la Provincia del Santo Evangelio de México, se asignase capellan con el nombre de tal, y que se leyesen en las tablas Capitulares, jamás me persuadiré de que los RR. PP. Guardianes nombrados para Tlaxcala dejasen de asignar algun